



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Alvarez Santoyo, Yebrail; Bastidas, William Alberto  
GLOBALIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE: UNA MIRADA GLOBAL CON OJOS COLOMBIANOS  
Nómadas (Col), núm. 17, 2002, pp. 197-206  
Universidad Central  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117951015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# GLOBALIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE: UNA MIRADA GLOBAL CON OJOS COLOMBIANOS

Yebrail Alvarez Santoyo\*  
William Alberto Bastidas\*\*

*El presente artículo constituye, literalmente, lo que su título indica: una mirada global, general, a la relación entre el medio ambiente y la etapa del capitalismo denominada actualmente como Globalización. Parte de un breve contexto histórico destinado a mostrar la poca novedad de la etapa en cuestión, para terminar señalando cómo el desastre natural propiciado por los imperios coloniales es la raíz de la denominada crisis ambiental global, hasta tal punto que los mismos impulsores de dicho desastre hoy lo reconocen.*

*As the title indicates, this article literally constitutes a general global view of the relationship between environment and the so-called globalization process. It starts from a brief historical context aimed to reveal the lack of novelty of such process and comes to the conclusion that natural disaster caused by colonial empires is the root of the so-called global environmental crisis, a fact that even those responsible recognize.*

---

\* Auxiliar del proyecto de investigación del DIUC, *La crisis del Estado Nacional en Colombia, una perspectiva comparativa, 1930-2000*. Comunicador social y periodista de la Universidad Central.

\*\* Auxiliar de proyecto de investigación del DIUC, *La crisis del Estado Nacional en Colombia, una perspectiva comparativa, 1930-2000*. Comunicador social y periodista de la Universidad Central.

## 1. De la redondez a la globalidad

El Almirante Cristóbal Colón está a punto de comprobar la redondez del planeta. La inconmensurable y caribe belleza de Guanahaní resplandece. Colón “cae de rodillas, llora, besa el suelo. Avanza, tambaleándose porque lleva más de un mes durmiendo poco o nada, y a golpes de espada derriba unos ramajes. Después, alza el estandarte. Hincado, ojos al cielo, pronuncia tres veces los nombres de Isabel y Fernando... Todo pertenece, desde hoy, a esos reyes lejanos: el mar de corales, las arenas, las rocas verdísimas de musgo, los bosques, los papagayos y estos hombres de piel de laurel que no conocen todavía la ropa, la culpa ni el dinero y que contemplan, aturdidos, la escena”<sup>1</sup>.

En ese preciso instante, Moctezuma II se bate en su propia guerra para mantener la unidad del Imperio Azteca. Similares problemas afronta el Imperio Inca. También en ese preciso instante, Tomás de Torquemada se las ingenia para incluir como punibles en su santo tribunal nuevas prácticas de hechicería que considera por fuera de la doctrina. Y en ese mismo momento, el imperio africano de Malí vive una de las cimas de su plenitud... Pero, Colón no sabía de las tensiones de Moctezuma ni de los problemas de estado incaicos. Inclusive, no tenía la menor idea de que Torquemada estaba haciendo lo que estaba haciendo, esa tarde, durante el retazo de la siesta. De la misma manera que Torquemada lo ignoraba todo sobre el suceso que Colón estaba viviendo, al igual que los sucesos de gobierno de incas y aztecas, en Malí no se tenía, tampoco, idea alguna de lo que en esos otros lares y a esos otros personajes les estaba ocurriendo; como tampoco sabían de ellos los gobernantes aztecas e incas... *La CNN no estaba presente para contarle, en vivo y en directo, a cada pedazo de mundo lo que acaecía en los otros.*

Sin embargo, tanto en el Caribe, como en Mesoamérica y en Suramérica, en Malí y en España, a esa hora, había cielo, el mismo cielo para todos. Y en el cielo había sol, luna y estrellas, los mismos para todos, aunque vistos diferentes desde cada sitio. Y había bosques y montañas y costas y mares. La capa de ozono, entonces virginal, fue testigo del magno momento. Al fin y al cabo se trataba del mismo planeta; pero, *el PNUMA y el PNUD, el BID y el Banco Mundial, la*

*UICN y el WWF<sup>2</sup> no existían, para advertir estas cosas en sus informes...*

Como lo anota William Ospina<sup>3</sup>: “Hace cinco siglos comenzó la historia mundial ...antes del descubrimiento de América los humanos habían vivido historias nacionales o a lo sumo historias continentales, pero no habían tenido jamás una idea del mundo como la que empezó a entremezclarse en la aurora del siglo XVI. En ese momento asistimos a lo que hoy podríamos llamar «el surgimiento del globo» y es notable el modo como la idea del globo se apoderó de nosotros desde entonces y se ha convertido crecientemente, como era de esperarse, en una de las mayores obsesiones de la especie”.

Hoy, iniciado apenas el nuevo siglo, casi 510 años después de ocurrida aquella escena, “pareciera como si (...) se estuviera cerrando un ciclo abierto por Colón cuando inició su viaje a través del Océano Atlántico... Con su zarpada de Cádiz en busca de una ruta directa a Asia, pensando en Dios, las especias y el oro, él sin saberlo sentó las bases para la expansión de Europa hacia los confines del mundo. Primero los barcos descubrieron aún las más remotas líneas costeras, después las expediciones penetraron en las regiones más lejanas, y movimiento tras movimiento los europeos progresaron hasta que escasamente dejaron algunos vacíos en los mapas. Las misiones y los puestos de comercio establecieron las más tempranas interconexiones globales, más tarde el hambre de materias primas espoleó los imperios coloniales, mientras que la CNN y Mundo Visión finalmente crean hoy el espacio global experiencial. Muchas salidas siguieron a la zarpada inicial de Cádiz; como resultado innumerables espacios separados han sido integrados en un mundo. La civilización europea ha circunnavegado el mundo siguiendo los pasos de Colón”<sup>4</sup>.

Colón probó con su arribo a Guanahaní la redondez incuestionable de la Tierra. Tan magna empresa fue patrocinada por España. Quinientos años después, la Cumbre de la Tierra, Río 92, patrocinada por un organismo multilateral del cual España es sólo un miembro, probó con sus convenios, convenciones, agendas y grupos temáticos, la globalidad incuestionable de la riqueza natural. Lo que en el caso de Colón se convirtió en propiedad de Fernando e Isabel,

en el caso de Río 92 fue confirmado como propiedad común, con algunas excepciones como las señaladas. De la Tierra redonda de Colón, hemos llegado a la Tierra global del Grupo de los Siete (G-7), conformado por los países más industrializados del globo: Estados Unidos, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Canadá e Italia. La Globalización es el emblema y el nuevo paradigma: Efectivamente la Tierra tiene la redondez de un globo.

Sin embargo, contrario a una generalizada creencia, difundida por las empresas masivas de información, la Globalización es un asunto que poco tiene de nuevo. Estamos hablando de un proceso ocurrido durante más de quinientos años, "...ligado íntimamente al desarrollo del capitalismo como modo de producción intrínsecamente expansivo respecto de territorios, poblaciones, recursos, procesos y experiencias culturales. En el siglo XVI la dinámica expansiva del capitalismo europeo, asociada al nuevo espíritu intelectual y político de la época, impulsó la apertura de nuevas fronteras para los procesos metropolitanos de acumulación. El desarrollo de la ciencia y su aplicación a la producción favoreció la conquista de nuevas fuentes de materias primas y de productos de consumo suntuario, así como la implantación política en territorios cuyas poblaciones fueron incorporadas a esta primera ola de globalización por la vía del sojuzgamiento colonial y la mutación cultural. En un típico esquema de intercambio desigual, sus recursos y sus vidas pasaron a ser parte de la economía, de la política y la cultura centradas en Europa, y éstas entraron a depender de los recursos de las áreas coloniales. La primera revolución industrial a fines del siglo XVIII dotó de renovado dinamismo a este proceso; la producción masiva de minerales, recursos forestales y alimentos se convirtió en una de las piezas centrales del capitalismo europeo. En el último tercio del siglo XIX la llamada segunda revolución industrial (el desarrollo de nuevos medios de transporte terrestre y naval, la aplicación de la energía eléctrica a la producción industrial, las nuevas técnicas de conservación de alimentos, entre otros), estimuló masivos desplazamientos de población excedente de Europa hacia América y Oceanía. A los flujos de capital y del comercio se sumaron las grandes corrientes de población"<sup>5</sup>.

En este contexto, la Globalización se ha desarrollado como macroproceso o conjunto de procesos,

mediante el cual se ha hecho más sistemático el proceso específico de conversión de la naturaleza en mercancía, para una suerte de plaza de mercado global, cuyo administrador, en funciones de junta de propietarios es el G-7, constituido por los países más ricos del mundo, que son los que deciden sobre el funcionamiento de dicha plaza, sus horarios de atención al público y a los proveedores, y sobre su dinámica de demanda y oferta de mercancías. Su publicidad la realiza, en la aldea global predicha por MacLuhan, la cajita mágica que orientan la CNN y los demás empresarios informativos de su especie. "Abandonada a su propia dinámica, la globalización conducida por el capital financiero, las corporaciones transnacionales, los organismos financieros multilaterales, y la ideología neoliberal, sólo puede producir más de lo mismo: es decir, más empobrecimiento, más degradación ambiental, más degradación humana, y por lo tanto, mayor tendencia a la violencia, a la inseguridad, a la regresión hacia la guerra de todos contra todos donde, como en la condición prepolítica descrita por Hobbes sólo existe "el miedo y el peligro de la muerte violenta. Al mismo tiempo, debe considerarse que la globalización ofrece la oportunidad para un desarrollo más humano y más respetuoso del medio ambiente"<sup>6</sup>.

## 2. La cuadratura del círculo

Por ello, en esta perspectiva, la biodiversidad es considerada hoy como un servicio mundial. El BID lo afirma cuando interpreta el significativo número de signatarios del Convenio sobre Diversidad Biológica como un hecho que "*pone de manifiesto que la humanidad entera está consciente de la importancia de la biodiversidad*"<sup>7</sup>.

El mismo BID, en el mencionado documento, citando a la FAO, advierte que "*también se ha demostrado un vínculo entre la conservación de la biodiversidad y la pobreza*". Nuevo descubrimiento, que amplifica el de Colón. Y certifica que "*a menudo, la destrucción de la biodiversidad incrementa la pobreza neta de las comunidades rurales y autóctonas, la mayoría de las cuales depende de la biodiversidad para obtener sus alimentos y medicinas tradicionales*"<sup>8</sup>. Esta noción no fue la misma que sustentó el proceso iniciado con la hazaña de Colón. No es, tampoco, la misma que sustenta el

modelo de desarrollo que ha guiado la historia del mundo desde que tal hazaña fundacional tuvo lugar. De hecho, “el acelerado deterioro ambiental tolerado o estimulado por los estados, en beneficio de corporaciones nacionales y trasnacionales, es causa directa del empobrecimiento de amplios sectores de las poblaciones rurales (desertización de suelos, contaminación o agotamiento de cauces de agua, deforestación, etcétera)”<sup>9</sup>.

Y es que cuando arribaron a América, “los españoles habían acabado ya con la galena argentífera de las minas de Andalucía, y los rebaños de cabras habían convertido en un desierto el sur de Italia y las costas de Grecia, y si bien las ardillas ya no podían ir como en otro tiempo de un extremo a otro de la península ibérica sin bajar de los árboles, seguían apareciendo las nuevas riquezas de un planeta inagotable, y al parecer las bodegas del mundo no se extenuarían jamás. Pero bastaron tres siglos para que los románticos advirtieran que la naturaleza estaba siendo saqueada por una civilización irresponsable. Bastaron cuatro para que nuestros méritos empezaran a parecernos peligrosos... El descubrimiento del globo nos llevó finalmente a descubrir que sus recursos son perecederos, que sus tesoros bien podrían no ser para siempre”<sup>10</sup>.

En la actualidad, la humanidad obtiene servicios de los ecosistemas calculados en un monto promedio de US \$33.000'000.000/año, mientras que su PIB total mundial ascendió en el último quinquenio del siglo XX a US \$29.000'000.000, según datos del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial<sup>11</sup>. Simultáneamente, en el mismo período, el 25% de especies de mamíferos del mundo se encontraban en peligro de extinción, con porcentajes discriminados de 34% para peces de agua dulce, 25% para anfibios, 20% para reptiles y 11% para aves. Mientras que más de 33.000 especies de plantas vasculares estaban amenazadas, cifra que se aproxima al 12.5% del total calculado de 270.000 especies de plantas vasculares del mundo<sup>12</sup>.

Estas son cifras insostenibles de un desarrollo enmarcado en la progresión de una línea ascendente de corte darwiniano (*Neodarwinismo* se ha denominado acertadamente a esta tendencia), que estableció conceptualmente “el 20 de enero de 1949, el Presidente Harry Truman, en su discurso inaugural ante el Congre-

so, llamando la atención de su audiencia ante las condiciones de los países más pobres”<sup>13</sup>; y pasando por alto que dichos países, al ritmo de las certezas confirmadas en el siglo XX, tienen en su poder esa especie de llave maestra que puede salvar al planeta de su catástrofe, propiciada precisamente por ese modelo de desarrollo: la megabiodiversidad. De hecho, América Latina, que ocupa solamente el 16% de la superficie del planeta Tierra y que contiene tan sólo el 8% de la población humana total del globo, alberga el 27% del total de las especies de mamíferos conocidas en el mundo, el 37% de las especies de reptiles conocidas, el 43% de aves conocidas, el 47% de los anfibios conocidos y el 34% de las plantas de floración conocidas. Así como cuenta con 700 millones de hectáreas de suelos cultivables, 570 millones de hectáreas de tierras de pastoreo naturales, bosques de más de 800 millones de hectáreas y casi el 27% del agua dulce superficial existente en el planeta<sup>14</sup>.

Claro: Colón no halló *especies*; pero sí halló, y muchas, *especies*. Su primera relación con ellas fue un tajo de espada, con el cual fundó la costumbre de cercenar la vida en cualquiera de sus formas no humanas para el servicio de unas pocas vidas humanas, inaugurando un movimiento circular en virtud del cual las mismas civilizaciones que ayer a otras civilizaciones desconocieron y que por ello violentaron su territorio haciéndolo útil únicamente como proveedor de materias primas, hoy definen como futuro de la humanidad los mismos árboles que antes rasamente talaron, los animales que ayer asesinaron inermes y los humedales que antes maldijeron porque impedían la ejecución de construcciones firmes. La provisión de materias primas, en la era de la Globalización, mantiene su vigencia del Sur hacia el Norte; pero ahora también se comercializa la idea de su conservación. Porque la llamada crisis global del medio ambiente, asumida discursivamente mediante la preocupación por *nuestro futuro común*, es un hecho irrefutable: la Naturaleza ha empezado a cobrarse los desmanes de las sociedades humanas. La serpiente desarrollista se cierne sobre sí misma, se envuelve, se engloba, se muerde la cola, buscando el principio del fin de esta catástrofe. La cuadratura del círculo se ha configurado irremediabilmente.

De este modo, como lo ha anotado el PNUMA, “dos tendencias principales caracterizan el comienzo

Campeño masticando coca. Cuzco, 1939





Vista parcial de Wiñay Wayna, 1941

del tercer milenio. Primera, el ecosistema mundial está amenazado por graves desequilibrios de la productividad y de la distribución de bienes y servicios. Una proporción importante de la humanidad sigue viviendo en condiciones de verdadera pobreza, y la proyección de las tendencias indica una creciente divergencia entre los que se benefician del desarrollo económico y tecnológico y los que no se benefician. Esta progresión insostenible de los extremos de riqueza y pobreza amenaza la estabilidad de todo el sistema humano y, con él, del medio ambiente mundial”<sup>15</sup>.

Es decir, el modelo de progresión escalar del desarrollo ha sido reconocido, finalmente, como insostenible; y sus factores incidentes se reconocen íntimamente relacionados con el problema medioambiental. La Naturaleza, otrora sojuzgada con fines de dominio exclusivos de cada imperio, convertida ahora en motivo de *preocupación* global, ha cuestionado de raíz la validez del modelo.

Como segunda tendencia del naciente siglo XXI, el PNUMA señala que “el mundo está experimentando un cambio cada vez más rápido, y las gestiones ambientales coordinadas en el campo internacional van muy detrás del desarrollo económico y social. Los beneficios ambientales derivados de las nuevas tecnologías y políticas no pueden mantener el ritmo y la escala del desarrollo económico y el crecimiento demográfico”<sup>16</sup>. Y un tanto perogrullescamente advierte que “*los procesos de mundialización que tan fuertemente están influyendo en la evolución social deben procurar resolver, y no agravar, los graves desequilibrios que dividen al mundo de nuestros días*. Todos los asociados involucrados -gobiernos, organizaciones intergubernamentales, el sector privado, la comunidad científica, las organizaciones no gubernamentales y otros grupos importantes- deberían trabajar juntos para resolver este conjunto complejo y de influencia recíproca que agrupa a retos económicos, sociales y ambientales en interés de un futuro más sostenible para el planeta y la sociedad humana”<sup>17</sup>.

Existe, pues, el reconocimiento universal de que el futuro común de la humanidad se encuentra seriamente afectado por las problemáticas ambientales, las cuales rebasan en cantidad y profundidad las soluciones disponibles; máxime ahora, cuando el gobierno de los Estados Unidos ha conducido al mundo globalizado a poner como prioridad la ubicación y

captura de Osama Ben Laden, por encima de la crisis ambiental planetaria.

Así las cosas, hay más preguntas que respuestas sobre el rumbo de la civilización humana: “Enfrentada a una naturaleza que a duras penas sobrevive bajo amenaza, la humanidad esgrime los recursos de la tecnología para arrancarle más de lo que el mundo natural podría dar espontáneamente, y tal vez nunca, desde los tiempos casi míticos de la domesticación de las semillas del trigo y del maíz, de los caballos, los toros, las ovejas y los cerdos, se había visto una edad en que la humanidad obrara tantas transformaciones sobre su entorno y sobre su patrimonio común (...) Las preguntas por la naturaleza, la humanidad y la tecnología en esta primera luz del tercer milenio, asumen hoy los nombres técnicos de Desarrollo Sostenible, Diálogos de Culturas y Globalización. No es casual que la Feria Universal de Hannover hiciera énfasis sobre esos tres temas de lo que suele llamarse en estos tiempos la Agenda Global, y no es casual que en su ámbito casi todos los países se estén esforzando por mostrar su naturaleza, su diversidad biológica, sus recursos naturales y humanos”<sup>18</sup>.

Tampoco es casual que la tendencia globalizadora del ambiente esté cifrada hoy en la letra escrita de los convenios, los protocolos, las convenciones, los pactos, los acuerdos, las agendas comunes; con la misma intensidad y el mismo ímpetu con los que hace 510 años se globalizó a fuerza de arcabuces, de espadas y de cristianismo. Hace 510 años, el *Requerimiento* era leído en latín a los nativos americanos. En esa lengua desconocida e incomprensible para ellos, se les informaba de sus nuevas condiciones de vida y, sobre todo, se les anunciaba la buena nueva de que sus territorios, sus personas, sus recursos, pasaban a ser propiedad de unos reyes lejanos: la naturaleza humana y biofísica pasaban a ser propiedad de la naturaleza divina conferida a los monarcas patrocinadores del proceso colonizador. Hoy, el requerimiento de responsabilidad común se redacta y se lee originalmente en inglés de los Estados Unidos, y se traduce a las lenguas de los países *megabiodiversos*, de modo que éstos puedan asumir totalmente la responsabilidad que se les requiere. Ayer fue mejor un mal pleito, un pleito exterminador de sociedades y territorios. Hoy parece ser más conveniente un buen arreglo. A ello apuntan los llamados Acuerdos de Río.



### **3. Los acuerdos de Río: obligaciones y derechos, consecuencias y limitaciones**

En este contexto, la actual globalización de la biodiversidad y del medio ambiente en general se da, sobre todo, en el campo jurídico-político, a través de la suscripción vinculante de distintos tratados y convenios que intentan dar respuesta a la responsabilidad global por la suerte del planeta; pero cuyos contenidos y alcances son evidentemente orientados por los países que no poseen gran biodiversidad, pero sí necesitan conservarla para diversos efectos productivos y vitales de sus sociedades. Los países ricos en biodiversidad consiguen, excepcionalmente, la inclusión de aspectos favorables a su condición y a sus intereses.

Los países que orientan dichos acuerdos son los mismos que dirigen el proceso todo de la Globalización, y no suscriben, ni adhieren, ni ratifican, o sea que no se vinculan u obligan, si no les satisfacen los contenidos y alcances de dichos acuerdos: “La política es cada vez más biopolítica”<sup>19</sup>.

El conjunto de esos acuerdos, sean o no suscritos por los miembros del G-7, constituyen actualmente la guía vinculante de Colombia a la responsabilidad global de conservación del medio ambiente. Así lo reconoce y acepta la máxima autoridad ambiental del país, el Ministerio del Medio Ambiente, al utilizar como uno de sus marcos de política ambiental nacional para el cuatrienio de gobierno que acaba de concluir, los resultados que en este sentido arrojó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo o Cumbre de la Tierra, realizada hace diez años en Río de Janeiro. El denominado Proyecto Colectivo Ambiental (PCA), que fija los lineamientos de política ambiental del Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002<sup>20</sup>, contiene una serie de consideraciones relevantes respecto a la globalización del medio ambiente.

En general, el PCA percibe a la Cumbre de la Tierra (Río 92) como una fuente de ajuste estructural a la Globalización del Medio Ambiente, y como un acontecimiento generador de transformaciones orientadas a adaptar las estructuras nacionales de gestión ambiental a las exigencias de la Globalización.

Así, por ejemplo, concibe el patrimonio ecológico y el medio ambiente no sólo como una fuente de riqueza nacional, sino también mundial, para las generaciones presentes y futuras. En esta perspectiva, reconoce que la Cumbre de la Tierra fue el primer evento internacional en el que las naciones del mundo reconocieron la evidencia de una crisis ambiental global que afectaba el conjunto de las economías nacionales y constituía una grave amenaza para la supervivencia de los seres humanos. No es coincidencial que esta cumbre tuviera lugar en momentos en que se verificaba un esfuerzo internacional para adecuar las distintas estructuras estatales a la globalización”<sup>21</sup>.

Asume, igualmente, que la Cumbre de la Tierra fue el escenario en donde se reconoció por primera vez “el valor estratégico de la biodiversidad y los servicios ambientales para los procesos de desarrollo y estableció los parámetros para orientar la inserción del medio ambiente en la economía global”, parámetros éstos que se tradujeron en acuerdos multilaterales, denominados en conjunto los Acuerdos de Río, que “marcaron la pauta para las principales reformas institucionales y normativas que han tenido lugar en nuestros países en el campo ambiental durante la década de los noventa”<sup>22</sup>.

Así mismo, el PCA ve en el Agua, eje articulador de la política ambiental allí descrita, “un potencial importante hacia el futuro frente a los requerimientos mundiales”<sup>23</sup>.

Por otra parte, el PCA utiliza como uno de sus elementos de contexto la relación existente entre el medio ambiente y la inserción del país en el campo internacional. Al respecto señala que “el deterioro ambiental de Colombia conlleva amenazas y oportunidades tanto para su política interna como para su política exterior”<sup>24</sup>. Y liga este hecho a las amenazas específicas que hoy forman parte de la agenda global: cambio climático, pérdida de diversidad biológica, deterioro del suelo, deforestación y degradación de bosques, contaminación de aguas continentales y marinas, destrucción de la capa de ozono y acumulación de contaminantes orgánicos persistentes.

De este modo el PCA inscribe definitivamente la política ambiental colombiana en el marco de las exigencias de la Globalización. Por ello, en el PCA los

tratados y acuerdos de carácter ambiental se presentan como imperativos de la dinámica globalizadora: “Colombia ha participado activamente en el proceso de negociación de los tratados multilaterales y acuerdos bilaterales dirigidos a enfrentar los problemas ambientales, como uno de *los nuevos retos impuestos por la globalización*”<sup>25</sup>.

Asumir el cumplimiento de dichos acuerdos y tratados, según lo estipulado por el PCA, es un asunto de *obligaciones*, en nombre de la salud ambiental del planeta y del país, “a partir del principio de responsabilidades compartidas pero diferenciadas”<sup>26</sup> y de *derechos*, que “se derivan de los servicios ambientales que el país presta al planeta, a través de los ecosistemas ubicados en nuestro territorio que, por su riqueza privilegiada, son de interés para la humanidad. Estos derechos están representados en compensaciones económicas y constituyen una fuente de recursos crítica para su preservación”<sup>27</sup>. El énfasis del PCA para estos efectos se hizo en el Convenio sobre Diversidad Biológica, la Convención de Cambio Climático y los foros relacionados con el tema de bosques.

En este contexto de globalización *por las buenas*, la calidad ambiental de las 63'777.519 hectáreas de coberturas boscosas de Colombia, que equivalen al 55.9% del territorio nacional y de las 20'671.960 hectáreas de ecosistemas no boscosos, correspondientes al 18.1% del territorio, así como de las 29'210.512 hectáreas de agroecosistemas colombianos, que cubren el 25.6% de la superficie del país<sup>28</sup>, depende en gran medida del comportamiento y de la dinámica real del binomio *obligaciones-derechos* desde el cual se ha concebido, en la política ambiental colombiana, el cumplimiento de los acuerdos y tratados suscritos. El uso de estos ecosistemas se encuentra, pues, sujeto a los avances en materia de cumplimiento de dichos acuerdos.

Así, dada su condición de jurídicamente vinculantes, el Convenio sobre Diversidad Biológica y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se tornan definitorios de la gestión ambiental pública de Colombia en asuntos realmente trascendentales para la calidad ambiental y el desarrollo sostenible. Del mismo modo que la vinculación de Colombia a la Agenda 21 y a los grupos de trabajo sobre bosques y otros aspectos medioambientales, no

obstante su carácter jurídicamente no vinculante, tiene efectos orientadores en cuanto a la política ambiental.

Algunos ejemplos concretos de problemáticas y propósitos incluidos en la agenda global ambiental, que incumben a Colombia como oferente de condiciones ambientales favorables a dichos propósitos, y que por lo mismo afectarán su capacidad de iniciativa autónoma en cuanto a la definición de políticas públicas ambientales son los siguientes:

- El control y la reducción de gases de efecto invernadero, así como la reducción de la producción, consumo y liberación de sustancias agotadoras del ozono.
- La reducción de emisiones de nitrógeno a la atmósfera, que contribuyen al calentamiento global, al punto de que ya se reconoce que “la escala de ruptura en el ciclo del nitrógeno puede tener consecuencias mundiales comparables a las que causó la ruptura del ciclo del carbono”<sup>29</sup>.
- La necesidad de disponer de sistemas de alerta temprana y de respuesta frente a desastres ambientales, como incendios forestales, inundaciones, terremotos, etc., desde una gestión integral del riesgo, lo mismo que frente a los efectos del fenómeno de El Niño.
- El control y disminución de los niveles de destrucción y degradación de bosques y praderas, con su efecto directo de amenaza contra la diversidad biológica.
- La evidente necesidad de detener los procesos de degradación de zonas marinas y costeras, por efectos del desarrollo urbano e industrial, el turismo, la acuicultura, el vertimiento de desechos, entre otros factores.
- El imperativo de concebir y promover ciudades sostenibles, que pasa por encontrar soluciones integrales a problemas de manejo de residuos domésticos e industriales, contaminación atmosférica de diversas fuentes y disponibilidad de agua potable.

Vista la situación “el proceso de globalización pone de relieve la existencia de un conjunto amplio de temas y problemas de proyección universal que sólo pueden ser encarados de manera eficaz reconociendo esa proyección, y adoptando acciones y estrategias también de proyección global, o por lo menos regional. Es, por supuesto, el caso del medio ambiente. A él podemos agregar la problemática de los derechos humanos, de los trabajadores migrantes, del desarme; los derechos de la infancia; la violencia contra las mujeres; el lavado de dinero producto de actividades ilícitas; el endeudamiento externo y las condiciones leoninas de pago impuestas a los países deudores”<sup>30</sup>.

Colombia no podrá perder de vista que, habiendo asumido un papel y una cuota de globalización dentro de la Agenda Ambiental Global, el ejercicio de sus derechos deberá ser equitativo respecto al cumplimiento de sus obligaciones: un desequilibrio en este aspecto conduciría al país a un incremento de sus niveles de dependencia y sujeción en materia de relaciones internacionales.

## Citas

- 1 Galeano, Eduardo. *Memoria del fuego*. I. Los Nacimientos. Siglo XXI editores, S.A. 1986. p. 54.
- 2 PNUMA: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; BID: Banco Interamericano de Desarrollo; UICN: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza; WWF: World Wildlife Fund.
- 3 Ospina, William. *El surgimiento del globo*. En: *Revista Diners*. Edición de Navidad. Diciembre de 2000. pp. 45-55. p. 45
- 4 Sachs, Wolfgang. *La anatomía política del desarrollo sostenible*. En: *La gallina de los huevos de oro*. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible. Ecofondo-Cerec, Bogotá, 1996. pp. 15-43.
- 5 Vilas, Carlos M. Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América latina para refutar una ideología. Artículo en [www.globalizacion.claes.org](http://www.globalizacion.claes.org), Febrero 2002.

- 6 Vilas, Carlos M. Op. Cit.
- 7 Bayon, Ricardo et al. *Financiamiento de la conservación de la biodiversidad*. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. División de Medio Ambiente. Junio 2000. 42 pp. p. 1.
- 8 Idem. Ibidem.
- 9 Vilas, Carlos M. Op. Cit.
- 10 Ospina, William. Op. Cit. p. 47.
- 11 Bayon, Ricardo et al. *Financiamiento de la conservación de la biodiversidad*. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. División de Medio Ambiente. Washington D.C. Junio de 2000. 42 pp. p. 2.
- 12 Idem. Ibidem.
- 13 Sachs, Wolfgang. Op. Cit. p. 17.
- 14 Bayon, Ricardo et al. Op. Cit. p. 4.
- 15 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA. *Perspectivas del medio ambiente mundial 2000*. Ediciones Mundi-Prensa. 2000. 397 pp.
- 16 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA. *Perspectivas del medio ambiente mundial 2000*. Ediciones Mundi-Prensa. 2000. 397 pp.
- 17 Ibidem.
- 18 Ospina, William. Op. Cit. pp. 47-48
- 19 Soto Santiesteban, César. *Presente y futuro del movimiento antiglobalizador*. Artículo en [www.globalizacion.claes.org](http://www.globalizacion.claes.org), Febrero 2002.
- 20 Ministerio del Medio Ambiente. Proyecto colectivo ambiental. Bogotá, Enero de 2000. 115 pp.
- 21 Ibidem. p. 11.
- 22 Idem. p. 12.
- 23 Idem. p. 15.
- 24 Idem. p. 18.
- 25 Ibidem.
- 26 Idem. p. 19.
- 27 Ibidem.
- 28 Instituto de Estudios Ambientales y Meteorológicos, Ideam. En: [www.ideam.gov.co](http://www.ideam.gov.co)
- 29 PNUMA. Op. Cit. P. XXI.
- 30 Mattelard, Armand. La hipnosis de la nueva economía y el progreso. Artículo en: [www.globalizacion.claes.org](http://www.globalizacion.claes.org), febrero 2002.